

CONSTELACIONES DE MEMORIA E HISTORIA.

UNA ENTRE-VISTA A DES-TIEMPOS CON JESÚS MARTIN BARBERO.

■ Jesús Martín Barbero

Jesús Martín Barbero nació en Ávila, España. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Católica de Lovaina, universidad en la que se doctoró en 1971, con una disertación titulada La palabra y la acción: por una dialéctica de la liberación. Realizó estudios de Posdoctorado en Antropología y Semiótica en la Escuela de Altos Estudios de París. Ha recibido múltiples reconocimientos a los que recientemente se suma el Doctorado otorgado por la Universidad Nacional de La Plata en Argentina. 2019

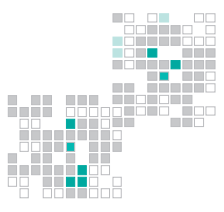


Creador de programas en comunicación

como el de la Universidad del Valle con el que dio la vuelta a los modos de formar que hasta ese momento se ejercían en nuestra región. Miembro fundador de ALAIC y FE-LAFACS, migró a América latina desde los años 60. Su obra es referente fundamental para el pensamiento en comunicación y cultura.

Dentro y fuera de Latinoamérica su huella se ha esparcido a través de un número inmenso de artículos, ensayos ponencias y disertaciones. Investigadores, creadores, difusores, formadores y gestores de diversos campos dentro y fuera de la comunicación comparten su referencia como una seña de identidad de un actuar político transformador y crítico en diversas latitudes.

Entre sus publicaciones se cuentan: Comunicación masiva: discurso y poder. Quito:

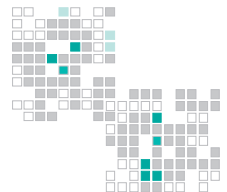


■ Por Gilberto Eduardo Gutiérrez,

Profesor del Departamento de Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá. Miembro del Grupo de investigación Comunicación Medios y Cultura. Licenciado en Lenguas de la Universidad Pedagógica Nacional, Magister en Comunicación de la Pontificia Universidad Javeriana. Doctorando en Educación en DIE-UD de las Universidades Pedagógica, Distrital y Valle. Diseñador y acompañante en procesos de sistematización, acción y creación en comunicación educación desde espacios formales y no formales. Investigador en temas de comunicación educación, lectura e historia de la comunicación. Coordinador del Grupo de Trabajo en Historia de la Comunicación de IBERCOM. Coinvestigador del proyecto internacional transmedia literacy de la agenda 2020 de la Union Europea.

■ E-mail: gilberto.gutierrez@javeriana.edu.co

CIESPAL. 1978; Comunicación educativa y didáctica audiovisual. Cali: SENA 1979; De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía. Barcelona: Gustavo Gilli. 1987; Procesos de comunicación y matrices de cultura. México: FELAFACS. 1988. Televisión y melodrama. Bogotá: Tercer Mundo. 1992; Pre-textos: conversaciones sobre la comunicación y sus contextos. Cali: Univalle. 1995; Proyectar la comunicación. Bogotá: Tercer Mundo. (Coautor Armando Silva) 1997; Mapas nocturnos. Diálogos con la obra de J. Martín-Barbero. Bogotá: Siglo del Hombre. (Coautor) 1998; Los ejercicios del ver. Hegemonía audiovisual y ficción televisiva. Barcelona: Gedisa. (Coautor Germán Rey) 1999; Contemporaneidad latinoamericana y análisis cultural. Madrid: Iberoamericana/Vevuert. (Coautor Hermann Herlinghaus) 2000; Al sur de la modernidad. Comunicación, globalización y multiculturalidad. Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana: Universidad de Pittsburgh. 2001; Oficio de cartógrafo. Travesías latinoamericanas de la comunicación en la cultura, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile. 2002; La educación desde la comunicación. Buenos Aires: Norma. 2002; El espacio cultural latinoamericano. Bases para una política Cultural de integración. Santiago de Chile: Convenio Andrés Bello / Fondo de Cultura Económica. (Coautor) 2003; Mediaciones urbanas y nuevos escenarios de comunicación. Las Ciudades Latinoamericanas. En El Nuevo Desorden Mundial. México: Quinteto. 2004; Narrativas estalladas: entre oralidades recuperadas y visualidades hegemónicas. En Literatura, Prácticas, Críticas Y Transformación Cultural. Bogotá: Universidad Javeriana. 2008; Communication and cultural policies in Europe: A cross-sectional analysis from a different perspective. Communication and Cultural Policies in Europe. Generalitat de Catalunya. 2009; Notas para hacer memoria de la investigación cultural en Latinoamérica. En [Torno A] Los Estudios Culturales. Localidades, Trayectorias Y Disputas. Chile: CLACSO. 2010; Pensar la comunicación en Latinoamérica. Redes: revista de estudios para el desarrollo social de la comunicación (10), 21-39. 2014; ¿Desde dónde pensamos la comunicación hoy? Revista Latinoamericana de Comunicación (128), 13-29. 2015; Ver con los otros. Comunicación intercultural. México FCE. (coautora Sara Corona) 2017. A esta extensa obra se suma el reciente libro de poesía El guerrero y el árbol editado por Icono editores y consultores en comunicación en 2019.



Es miércoles y la ciudad al final de la tarde lluviosa resuena con la expectativa que ahora propicia la expansión del coronavirus. Mientras camino por las calles que ascienden hacia los cerros y se aproxima la hora de la cita que hemos fijado por teléfono hace dos semanas, descubro que esta entrevista no comenzará ahora, sino que es un nuevo episodio de una larga charla que comenzó hace casi veinte años. El parque de rutas sinuosas de la última parte del trayecto antes de llegar a casa de Jesús termina por ratificar metafóricamente mi hipótesis. Una larga conversación para entre-ver las ideas de Martín Barbero. Y me complazco en mi mapa mental y por lo que esa palabra tiene de *martinbarberiana*.

Desde hace años, nuestras conversaciones en deriva nos han llevado muchas horas sin una finalidad única y sin llegar a un puerto definido, por lo que siempre terminan con el planteamiento de nuestro próximo encuentro en el que, seguramente con o sin el compromiso de la entrevista, haremos el esfuerzo por llevar un orden y responder al olvidado cuestionario. Pero nunca sucede. Palimpsestos diríamos.

Robert Ojeda en una exposición sobre la enseñanza de la historia en un congreso reciente, usó la metáfora de la constelación como una manera de comprender un modo de pensar el pasado. Vemos estrellas desde aquí, y, al menos desde nuestro punto de vista parecen hacer una figura, pero en realidad juntamos estrellas que han vivido en tiempos diferentes. Es nuestra mirada la que las convierte en un signo. Una entre-vista como esta, es en buena parte una constelación de ideas que se sirven de su des-tiempo para ofrecer un signo o un rastro.

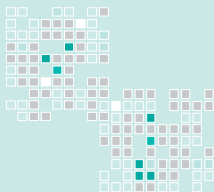
A la llegada hago consciente que a la izquierda de la puerta del apartamento ha habido una campana que tiene el grabado inmenso de la fecha de la

independencia: 1810. La campana a la izquierda de la puerta y a la derecha el botón del timbre que no recuerdo haber hecho sonar jamás. Siempre se abre la puerta antes, al llegar es Olga, la hija de Jesús, quien me recibe, nos saludamos y paso directamente al estudio. Golpeo a la puerta y entro al sitio donde está el escenario persistente de esta entre-vista. Cortázar, Benjamin, Kafka, Brecht salen al paso. Las torres de libros y la silla del invitado repiten el ambiente donde continuamos la charla.

Yo nací en plena Guerra Civil Española, en un pueblito muy pequeño llamado Cardeñosa, de unos 100 o 150 habitantes, donde viví una breve parte de mi vida. Pero este no es el pueblo de mis padres, nos tuvimos que separar durante la guerra. En Las Navas del Marqués, el pueblo natal de mis padres, los Rojos y los Nacionales, la forma como se nombraban, se bombardeaban unos y otros desde un cerro que estaba sobre el pueblo y mi padre decidió que tenía que irse. Mi familia tenía una tienda de alimentos, los Rojos obligaron a mi padre a quedarse porque el almacén era el más grande del pueblo. Entonces mi madre antes de tenerme y dos de mis hermanos, fueron a vivir a este pueblito entré Ávila y Salamanca en el que no hubo guerra. Todos volvimos a estar juntos cuando yo cumplí tres años.

En Las Navas del Marqués, vivíamos en una casa grande de tres pisos y un desván; el primer recuerdo que tengo es haber subido de la mano de mi padre hasta el último piso, el desván, para mirar el paisaje que quedó luego de que hubiese caído un obús. El paisaje era precioso porque se veía el cielo azul desde adentro. Fue un gesto lindo de mi padre, el de ver el cielo desde dentro de la casa, aunque fuera por el agujero que dejó un obús, en esas épocas estábamos muy cargados de memoria.

Los collages de memoria cubren la pared que se opone a la ventana. Trozos rasgados que superpo-



nen tiempos. Una memoria familiar con imágenes de Padre, Madre, primera comunión, hermanos, infancia propia e infancias de los hijos, todas en blanco y negro. Otra tajada de muro traza la geografía de una memoria territorial, Ávila, la plaza, una visita años después al pueblo, Benjamin visitado en invierno con una chamarra roja, la frase de conmemoración en Port Bou. Tiempo rasgado, piedra. Una tercera memoria con trozos de algo que quiso hacer y mutó, ahora presenta una mujer de Rembrandt que se asoma a la ventana y un gato que es imposible ver, una mano negra que toca el tambor y las manos blancas de una mujer sobre su propia cabeza. Mas abajo sus propias imágenes en su mesa de trabajo, en conversación y al final un cara a cara con su hija que describe antes del abismo. Mas allá la cuarta rasgadura en el muro, el collage con un Kafka que salta a la vista.

Quien me enseña a leer muy temprano es mi madre y me enseña a leer leyendo poesía. Recién terminó la guerra, tardaron unos meses en organizar las escuelas porque habían volado la mitad del pueblo; entonces, aprendo a leer con mi madre. Cuando regresamos a la escuela, el ayuntamiento le pagó a dos señoras para que nos enseñaran a leer y escribir. Era una pequeña escuelita en la parte que quedó del ayuntamiento del pueblo y mi madre cada vez que volvíamos de la escuela quería ver si yo avanzaba, si aprendía a leer, si aprendíamos lo que allí nos explicaban.

Mi madre me ponía a leer el libro del poeta José María Gabriel y Galán, era un libro de relatos populares con una cierta consonancia y un cierto ritmo, pero lo que tenía era más de verso que de poesía. Me ponía a leer esos poemas campesinos, bastante idílicos evidentemente. También tenía muchos poemas trágicos pero muy endulzados, en los que había una cierta remembranza de historias de guerra, entonces así fue que aprendí a leer.

El grueso libro amarillento reposa en medio de otros textos en los alrededores de la pantalla gigante del computador. Lee o recuerda el poema repetido con la voz de su madre. Vive lo popular, el inocente mundo de versos que en su simplicidad refieren la doble trama del lector y del avistamiento de la trama del pueblo en su decir. Declama, no lee. Lee lo declamado.

De una de esas mismas gavetas había salido hace meses una copia de Río Cauca, el primer libro de poemas, editado en Ávila en el 68, de la mano de Eduardo Carranza con los poemas de su primera travesía por Cartago y los pueblos del Valle.

¡América!, con qué fatiga

llego esta tarde

hasta la playa cierta

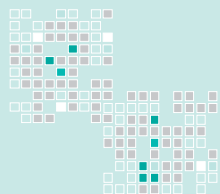
de tu nombre,

tanto camino, tanta pena,

tanto dolor de hombre acumulado!...

Yo creo que te conté alguna vez que en la escuela nos ponían a declamar, era casi un pequeño ritual familiar, recuerdo mucho una vez que un maestro me puso a declamar un poema de Machado y me equivoqué, en lugar de decir «suena el viento en los álamos del río» dije «suena el río en los álamos del viento» y esta equivocación me puso a llorar, sin embargo los padres de mis compañeros me consolaban, pero al día siguiente lo primero que hizo el maestro fue decirme: «Jesús lo que has hecho no lo vas a olvidar nunca, ¿me prometes que no lo vas a olvidar nunca? Tú te fuiste llorando, creíste que te equivocaste, pero realmente corregiste a Machado, pienso que decir “suena el río en los álamos del viento” es más poesía».

Pronto la conversación toma el rumbo hacia lugares persistentes. Los diagnósticos sobre el presente



y la comprensión de sus trazos traen siempre uno de los giros más provocadores de nuestras entrevistas. Sale a flote la política o el debate de agenda, pero sobre todo las zonas de interrogantes para orientarse en medio de la confusión general. Hace años se nos ha impuesto la discusión sobre las incertidumbres. Año a año la velocidad de los cambios tecnológicos se interpone en el diálogo y entre la sorpresa y la crítica terminamos dando otra vuelta de tuerca a los mismos asuntos de la mutación técnica. Ese diálogo hace que las hojas de papel en el bloque de periódico se llenen de trazos y palabras que poco a poco Jesús va reescribiendo con líneas de conexión que sopesa y pone en tensión. Selecciona uno de los marcadores más delgado o grueso según lo amerita el punto. Se provoca con el trazo o fija el trazo tras una ronda de ideas.

Relacionar la comunicación y la incertidumbre, no como cuestión de medios sino de fines, qué nos queda al decir que nos comunicamos con los otros, de alguna manera este es el sentimiento perturbador que nos provocan las migraciones o una epidemia. Es la perturbación de lo real de la vida, si atendemos a eso es que nos damos cuenta de cómo se está reconstruyendo la comunicación en términos de sociabilidad y las formas nuevas de estar juntos a distancia. Es la precariedad del contacto y la intensidad de la comunicación instantánea. La incertidumbre habita cada vez más el espacio cotidiano cercano y cómo se recompone. Pero lamentablemente pensar la situación incierta y precaria de la comunicación no es el asunto privilegiado por la investigación.

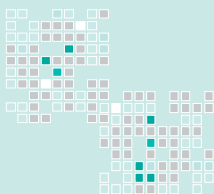
En la comunicación no estamos pensando en el presente. Lo digo con la irresponsabilidad de hacer una generalización de esa naturaleza. Curioso cómo una deformación permite reconocer la profundidad de un asunto. No se puede pensar porque hoy muchos de los estudios en comunicación están

cada vez más cooptados: unos por el mercado, que es el que los paga y los compra; otras no tanto por el mercado en sí, sino por los modelos de comunicar y comunicador que impone el mercado.

Yo creo que justamente es que hoy están educándose periodistas para el pasado. No me extraña que las escuelas huelen que se disuelven los oficios y es necesario rehacer oficios como el de periodista, pero para resolverlo reaccionan y apenas derivan en los asuntos de moda. Pero en el trabajo de los investigadores, su relación con la experiencia social de la incertidumbre es tenue, y los cambios de lo que entendemos por política, pareja, trabajo o vida están escapando a esa comprensión, quedándose solo del lado de lo que pasa por lo digital. Se requiere repensar los oficios de la comunicación. Todos tienen menos de cien años y la investigación sobre ella tiene mucho menos tiempo de existencia.

Las torres de libros de distribuyen por todo el lugar y poseen un orden apenas comprensible para quienes desde fuera vemos derivar las reflexiones de Martín-Barbero. Siempre, alguna distracción momentánea o una exploración de los anaqueles trae una conexión. Toco el lomo de un libro que habita entre un conjunto diverso de textos. Aquí tengo un artículo. Le comento. A ver. Es un balance de ALAIC. Gira las primeras páginas y se centra en la lista de los autores. Entona la lista como saludando a los que aparecen y reconoce. Pues aquí estoy yo, reafirma. Que ni me había dado cuenta.

De allí vamos a otro de los asuntos que siempre ronda el diálogo, con detalles que salen de tiempos momentos y lugares distintos hablamos de la formación de los estudios de comunicación cultural en América Latina. A veces una anécdota fina de un diálogo o la emoción evocada abre la puerta para hallar claves y conexiones de la manera en



que se gestó la comunidad académica. A veces es ALAIC, otras FELAFACS, una investigación o los episodios de la Universidad del Valle o en Guadalajara.

Necesitamos comprender el mapa de lo que ha sido este largo viaje de la América latina. Lo que quiero decir es que con todas sus pretensiones y retos desde lo nacional que hay hoy. Lo que yo vi en el año 77, por ejemplo, es que estaba toda la gente ahí, esto hay que ver lo que ha dado. Es antes de ALAIC y FELAFACS; más allá de los roces y cosas personales y discusiones hay un grupo de gente que no pensó nacionalmente, en esa ocasión lo que nos lleva Luis Ramiro Beltrán es un proyecto para superar las maneras en las cuales se relacionan desarrollo y comunicación, para ese año todos los que estábamos allí, los investigadores teníamos la responsabilidad de ponernos en la tarea de transformar esto. Es un documentico incipiente en el 77 que era hablar de América latina, pasar de la América latina de los movimientos estudiantiles de los años 60 a la teoría de la dependencia es el primer pensamiento latinoamericano de teoría social y son economistas de Chile y Brasil. Esas ideas crecieron ahí.

Al menos en ese momento el proyecto era latinoamericano, era el momento de la música, nos unía algo culturalmente, e incluso la iglesia estaban en movimiento con la Teología de la Liberación. Allí hubo algo fuerte muy importante. Pensar el campo en unos procesos históricos, ALAIC no se puede entender sin eso, y sin saber al menos que era un movimiento de solidaridad con los exilados, esto fue una mezcla de situación eruptiva, la política, el exilio, lo que comenzábamos a comprender entonces. De lo que si estoy seguro es que desde el comienzo esto no ha sido una sumatoria de naciones, los países se beneficiaron después de un proyecto que nace como latinoamericano.

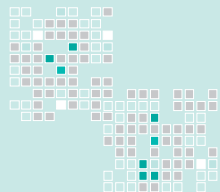
Su localización en el debate no impide que siem-

pre convoque el dialogo con lo que proponen los autores de otras regiones. Especialmente los franceses. Una mirada rápida constata lo hallado en la red de algún autor que dialoga con sus preguntas. Lo leído en Le Monde o El País. La reseña que ha llegado a sus manos desde alguna latitud donde se anuncia o recoge un debate del presente. Una mirada atenta y constante al correo en el que se anuncia un nuevo lanzamiento o un artículo que centra su atención.

El nuevo sujeto político es la prolongación de la repartición de lo sensible, como dice Ranciere, qué tengo derecho a hablar, a ser, qué espacio, tengo derecho a hablar, que tiempo tengo derecho a tener, estas son las preguntas de la política de hoy. Qué derecho tiene cada uno de los seres humanos a ser, a hablar, qué espacios, qué tiempos. Entonces los nuevos sujetos políticos no tienen nada que ver con las ideologías ni con las identidades.

La nueva política es la que asuma realmente las mayorías que son los que no cuentan. No son solo los pobres, ellos cuentan, pero hay otros que ya no cuentan. Hace años vengo disfrutando la polisemia del verbo contar en castellano, es saber narrar tu vida, tu lucha; es también ser tenido en cuenta y también es saber hacer cuentas. Saber contar nuestro cuento para ser tenidos en cuenta a la hora de las cuentas.

La desigualdad que se ha tomado en serio en nuestros países habla de un nuevo sujeto histórico en los que la inmensa mayoría dejan de ser el atraso que afea a nuestras sociedades. Al fin llegamos a la modernidad. Por primera vez en América latina las mayorías están dejando de ser esa pobrería, y nos plantea una convergencia extraña, un intervalo, un contratiempo estratégico, un destiempo. De eso debe ocuparse la comunicación y la historia hoy. Como lo enseña E.P Thompson tanto a uno como otro campo: lo que las bandas obreras exhibían era



una experiencia de clase, quién contaba con ellos y quien no contaba con ellos. Ese sigue siendo otro lugar desde donde pensar.

Ya pasado el té, que se sirve y comparte en la mesa de trabajo, los temas nos han puesto en diversos lugares, las notas afanadas o alguna frase interrumpida por un tópico emergente queda sobre la mesa. Son mas de las 8 y sin darnos cuenta tres horas de conversación sugieren algún agotamiento. Pero como si la conversación requiriera siempre una mirada sobre sí misma, la situación se vuelve asunto. En muchas ocasiones, las exploraciones sobre las sensaciones corpóreas nos han llamado a localizar el tacto o el movimiento, en otras oportunidades las obvias rondas por el ver y, sobre todo, como esta vez, la conversación se ocupa del escuchar.

A mí me gusta más la expresión en femenino: la escucha. Que no es un solo modo de escuchar, es multimodal porque yo recuerdo situaciones, lugares, empezando por algo que aprendí de algunos maestros y es que uno se tiene que ganar la escucha. No es por lo que sabes o crees, sino que te la ganas. Hablar de cuando en cuando, pero por ejemplo en la escuela el que lo hace todo el tiempo es el profesor. Y en medio de esta escena, más allá de lo visible se esconde un circo. Para el oficio de maestro y en la escuela lo central es la escucha de lado y lado. Pero también lo es para nuestra conversación.

A mí me preguntaron de pequeño qué quería ser, y lo dije más de una vez sin pensarlo, quiero ser maestro de escuela. Seguro eso debía tener que ver con algún maestro que mostró lo que era ser capaz de escuchar a otro. En mi juventud, Yo era el más pueblerino de mis cuatro amigos madrileños, con ellos logramos crear una escucha mutua distinta. Nos contábamos, pero sobre todo nos escuchábamos. Chus, Paco, Pepe, Eduardo éramos amigos de la escucha.

Pero la escucha es casi ininteligible hoy porque hay mucho ruido. La escucha incluso en las clases, realmente yo siento que estamos en el momento en el que el maestro se siente con poca autoridad desde su saber, hoy en una confusión de lenguas que no sabemos lo que estamos nombrando. El ruido no solo está alrededor del oído, sino que también lo está en la vista, en el tacto, en el olfato. Allí también hay demasiado ruido. Sin miradas morales, lo que nos queda es que cada vez es más difícil ganarse la escucha de los otros. Pero la pregunta es a la inversa: ¿cómo hacer para que todos podamos sentirnos escuchados?

A la vez, sabemos bien que los cambios en diversos momentos de la historia han ocurrido porque los de abajo han comenzado a hacer ruido, y en este tiempo con los artefactos que contamos han hecho que cada vez más los silenciados cuenten con alternativas para hacer ruido. Tal vez deberíamos contar una historia de ese ruido.

Es el ruido de la carrera séptima el que un rato después me recibe. Camino luego de la entrevista a des-tiempo. En unos días nos veremos y haremos balance de pandemias y de virtualización de las clases. Habrá nuevas vueltas a los lugares. Miro al cielo. Está claro. No lloverá esta noche. Se dibujan solas las constelaciones.

Bogotá marzo 11 de 2020.

